

El Seminario y su cosecha para la Diócesis

Nuestro Seminario está de fiesta, 100 años formando discípulos misioneros para la evangelización y para la Iglesia universal, y aunque en este lapso de tiempo, se hallan celebrado numerosas ordenaciones, que han sido la manifestación de la bondad del Señor, que asiste constantemente a la Iglesia como lo había prometido, suscitando vocaciones al sacerdocio, el acontecimiento de este año es de gran significación para nuestra diócesis y no podemos acostumbrarnos a estos hechos tan especiales, para nuestra Iglesia particular.

La ordenación sacerdotal en el marco de esta celebración, nos debe llevar a valorar cada vez más, este precioso regalo y don que el Señor ha dejado a su Iglesia. Sólo se entiende y se concibe una ordenación, desde la fe y por la fe, ya que hombres venidos de toda la geografía diocesana, formados en las aulas de nuestra casa de formación, renuncien a sobresalir en el mundo civil, y acojan con alegría la llamada Divina, para convertirse en ministros sagrados.

La fe en Dios, es el fundamento de toda la existencia cristiana, y esta virtud debe ser el distintivo del que es llamado al servicio de sus hermanos a través de este regalo

tan grande y especial, el ser otros Cristos.

El Sacramento del Orden, añade a la misión común del cristiano, algunas connotaciones específicas, seguir las

huellas de Cristo, que quiso hacerse siervo de todos, para ser servidor de todos, verlo a Él, como el modelo supremo de disponibilidad, entrega y amor. El sacerdote expresa su disponibilidad, custodiando con compromiso sólido y total, los misterios de la fe, anunciando con palabra y obras, el Evangelio, y asumiendo con fidelidad el magisterio de la Iglesia, que viene de tiempo inmemorial. Al ser ordenados los sacerdotes reciben además el encargo de rezar diariamente la liturgia de las horas, dando voz a la plegaria, que eleva la Iglesia al cielo en nombre de toda la humanidad.

Por eso es tan maravilloso el sacerdocio ministerial, al cual debemos amar y por el cual, vale la pena la entrega, el sacrificio, el dolor y la cruz. A quienes se ordenarán en este año tan especial para nuestro seminario, concluyo diciéndoles las palabras del gran Benedicto XVI, "su misión de ahora en adelante será, hacerse portavoces y eco de una sola "PALABRA", que es el Verbo de Dios, hecho carne por nuestra salvación" (discurso en Roma, 13 de mayo de 2010).

Congratulaciones seminario, nuestro corazón diocesano, y felicitaciones, nuevos heraldos del Señor.



Por
Pbro. Iván Darío Martínez Gómez
Director Espiritual, Seminario
Santo Tomás de Aquino.

